

## VI. Conclusiones

La seguridad es un tema complejo que ha sido estudiado por diversidad de analistas desde diferentes ramas de las ciencias sociales y humanísticas y la sociología. La sociología y la ciencia política tienen cada vez más injerencia en el tema de la seguridad, y se ha pasado de una dependencia exclusiva en los aportes de los clásicos militares a una consideración más amplia de lo que debe ser la seguridad, desde lo que se ha venido a llamar la seguridad humana.

Desde los aportes más serios y macro de la sociología moderna que pueden ser aplicados al estudio del tema de seguridad se encuentran los siguientes: la sociedad del riesgo, la teoría luhmanniana, la sociedad red, las máquinas de guerra y la sociología del miedo, y el neo gramscianismo. Otros aportes que pueden ayudar a la comprensión de la construcción social de la seguridad pueden ser tomados de los autores siguientes: Marx, Mounier, Lukacs, Marcuse, Zemelman y Berger y Luckmann.

Guatemala tiene mucho qué ofrecer en el campo de la discusión teórica sobre la seguridad, específicamente a través del proyecto POLSEDE y otros aportes similares, a través de los cuales se pretende inyectar un espíritu democrático al tema. Precisamente en relación al tema del balance entre seguridad y democracia, uno de los más controversiales es el de la seguridad comunitaria. Los estudios de caso de Guatemala, presentados en esta investigación, muestran la importancia del uso de métodos etnográficos y perspectivas hermenéuticas en la investigación sociológica del tema de seguridad a nivel comunitario. De este trabajo de campo, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

En ambas comunidades se observaron las percepciones, políticas locales de seguridad y acciones concretas de los vecinos en torno a la seguridad. En cuanto a las percepciones, es importante destacar que la mayoría de entrevistados en ambas comunidades consideran que el riesgo tiene un valor negativo, mientras

que la seguridad es valorada en términos positivos. La construcción social de estas ideas conlleva un proceso muy complejo, en el cual intervienen las experiencias específicas de las comunidades con la historia de la Guerra, así como las distintas interacciones que se dan entre las instancias del Estado, el poder municipal y la organización comunitaria.

Las ideas políticas de seguridad son muy interesantes. Por un lado, se considera que la seguridad es responsabilidad principal del Estado central, mientras que por el otro se cree que la comunidad debe estar involucrada. Los resultados en torno a las acciones sociales de seguridad también muestran que las comunidades reflejan una realidad mucho más universal, la de la tensión existente entre las libertades adquiridas y valoradas por los ciudadanos en tiempos de postguerra, y las necesidades concretas de solucionar los problemas cotidianos de inseguridad ciudadana, que inevitablemente pasan en diferentes momentos por la idea de la seguridad reactiva o represiva.

En el centro de esta contradicción están las formas concretas de organización comunitaria. Por un lado la participación directa de los comunitarios en la mejora de lo que se percibe como uno de los problemas principales puede valorarse como una acción altamente positiva y democrática. Por otro, el uso de estructuras del pasado, diseñadas con fines paramilitares (como en el caso de San Francisco) o surgidas de formas tradicionales indígenas de organización sociopolítica (como en el caso de Todos Santos) pueden resultar disfuncionales o incluso contraproducentes para los propios fines de las comunidades.

Otra contradicción importante es que se considera que los bienes básicos a proteger en ambas comunidades tienen que ver con la juventud (jóvenes, niños, educación, etc.), y sistemáticamente las maras o pandillas aparecen como uno de los temores o problemas principales. La contradicción reside en que las pandillas están compuestas mayoritariamente por jóvenes, y al llevar las ideas de seguridad a la práctica, pueden implicar una estigmatización innecesaria de la juventud,

como sucedió en Todos Santos.

De cualquier forma, existe un germen de la idea preventiva de seguridad (promover la educación y el deporte, por ejemplo) dentro de las comunidades que puede ser útil a la hora de diseñar futuras políticas de seguridad, especialmente a nivel local. Sobre todo, existe una capacidad instalada de participación en temas de seguridad ciudadana que debe ser aprovechada por el Estado en el diseño de políticas más incluyentes y participativas.